

Felicidad



Por
Beth Jensen

En el medio de un gran bosque, había un árbol bonito. Él tenía ramas largas, un tronco fuerte y hojas moradas. Se llamaba Caoba.

Caoba era un árbol simpático, pero a veces solitario. Él quiso salir al bosque y encontrar otros árboles, animales, y niños, pero sus raíces no lo dejaban moverse. Caoba estaba triste porque cada invierno perdía sus hojas bonitas y cada otoño no podía ir a la escuela y jugar con los niños. Él estaba triste en la primavera porque había relámpagoS dolorosos y fuertes y cada verano los animales salían durante el día para jugar en otros lugares.

Un día, un hombre grande con una barba negra vino al bosque y quiso cortar los árboles para construir una casa para turistas. Todos los árboles tenían miedo, pero nadie estuvo tan triste como Caoba. Los otros árboles estaban felices con sus vidas, pero Caoba siempre pensaba en las cosas negativas- nunca podía salir del bosque y todas de las cosas que él extrañaba cada estación.

Por muchas semanas, este hombre querría destruir el bosque, pero finalmente, el pueblo dijo que el no podía.

Le dijeron que había muchas cosas buenas en ese bosque y no era necesario destruirlas. El bosque no era solamente para turistas.

Había un niño que luchaba mucho para guardar el bosque. El niño estaba muy enojado con el hombre de la barba.

Le preguntó al hombre: “¿Cómo puedes matar los árboles? Y Tú necesitas pensar sobre todas las cosas buenas en el bosque, especialmente el árbol bonito con las hojas maderas. Y los animales y otros niños y personas que les gustaba caminar por el bosque”. El hombre no contestó.

Caoba a empezó a pensar sobre su vida después de escuchar al niño. ¡Este niño tenía razón! Caoba se sentía mal porque antes de ese momento solamente podía ver las cosas malas de la vida. ¡Había muchas cosas buenas en este bosque y su vida! Él era un árbol bonito y fuerte y tenía muchos amigos y visitantes. En el invierno los animales necesitaban unas casas calientes para vivir y proteger a sus familias. Sin los árboles en el bosque, los animales no tenían casas. Aunque los animales salían durante los días de verano, siempre volvían a él. Y sus hojas no eran muy importantes para él. Era natural perderlas y siempre crecían más grandes y bonitas cada año. Las

tormentas de primavera estaban bien también. Necesitaba la lluvia para alimentarse y crecer grande y fuerte. A veces tenía miedo de las tormentas, pero nunca lo mataron.

Finalmente, lo mejor eran sus visitantes. Siempre les gustaba estar cerca del árbol morado. Los niños iban a la escuela durante el día y Caoba quería ir también, pero entendía que los niños necesitaban ir a la escuela, aunque querían venir a visitarlo. Él siempre disfrutaba de los enamorados que caminaban por el bosque. Los enamorados siempre eran felices cuando estaban juntos. Los niños siempre estaban felices cuando venían a jugar por el bosque sin sus padres. Era un gran tiempo y los niños se sentían libres y podían ser ruidosos y creativos. Un día eran piratas y otro día eran bandidos, pero siempre estaban reinando y él los disfrutaba mucho.

Después Caoba se dio cuenta de que no necesitaba salir del bosque para encontrar amigos y el bosque cubría todas sus necesidades para ser feliz. La vida de Caoba era perfecta.

